

# MEDELLÍN EN SU NARRATIVA

Jairo Morales Henao

Introducción y selección



Biblioteca Básica de Medellín  
Institución Universitaria ITM

| 24



**MEDELLÍN**  
**en su narrativa**

## **INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA ITM**

### **Rector**

Alejandro Villa Gómez

### **Vicerrectoría General**

Marcela Omaña Gómez

### **Vicerrectoría de Docencia**

Diego Alejandro Guerrero Peña

## **COMITÉ EDITORIAL**

### **Director Editorial ITM**

Mauricio Vanegas Gil

### **Jefe de oficina Museo CNS**

Lázaro Antonio Mesa Montoya

Alfonso Buitrago Londoño

Beatriz Elena Acosta Ríos

Diana Catalina Álvarez Muñoz

Gilmer Mesa Sepúlveda

Juan Diego Parra Valencia

Pedro Adrián Zuluaga

### **Corrección de estilo**

Editorial ITM

### **Diseño y diagramación**

Frank Vélez Penagos

### **Diseño de cubierta**

Frank Vélez Penagos

Tatiana Londoño Agudelo

Jorge Ochoa Restrepo

# MEDELLÍN en su narrativa

Selección y prólogo  
Jairo Morales Henao



Institución  
**Universitaria**  
Reacreditada en Alta Calidad

**80**  
Años

Colección Biblioteca Básica de Medellín | 24

Morales Henao, Jairo, compilador.

Medellín en su narrativa / Jairo Morales Henao (compilador). Medellín : Institución Universitaria ITM, 2024. | 397 páginas ; 21.5 x 14 cm. ISBN 978-628-7751-05-7 (rústica) | ISBN 978-628-7751-06-4 (electrónico)

1. Literatura colombiana | 2. Novela | 3. Cuento | 4. Antología | 5.

Medellín siglo XIX | Medellín siglo XX | I. Tít. II. Serie  
860CO

© Jairo Morales Henao, prólogo y selección

Primera edición: 2006

Segunda edición: 2024

© Institución Universitaria ITM

Sello Editorial ITM

Calle 75 75-101

Medellín, Colombia

Teléfono: 604 440 51 00 ext. 5197

<http://catalogo.itm.edu.co>

[editorialitm@itm.edu.co](mailto:editorialitm@itm.edu.co)

Director editorial

Mauricio Vanegas Gil

Corrección de estilo

Editorial ITM

Diseño y diagramación

Frank Vélez Penagos

Diseño de cubierta

Frank Vélez | Tatiana Londoño Agudelo | Jorge Ochoa Restrepo

Impresión:

Divegráficas S. A. S.

Carrera 50 n.º35-62

Teléfonos: (604) 322 50 96 | 311 733 60 21

[info@divegraficas.com](mailto:info@divegraficas.com)

Medellín, Colombia

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso escrito de la editorial.

Las ideas y opiniones de este libro son responsabilidad exclusiva de los autores, quienes son igualmente responsables de las citas, referencias y de la originalidad de su obra. En consecuencia, el ITM no responderá ante terceros por el contenido técnico o ideológico del texto, ni asume responsabilidad alguna por las infracciones a las normas de propiedad intelectual.

¿Usted no viene de Medellín, pues?  
¿No oyó usted jamás hablar de mí?

Efe Gómez  
«El loco» (1930)



## CONTENIDO

<b>Presentación</b> .....	13
<b>Prefacio</b> .....	15
<b>Introducción</b> .....	21
<b>Julia</b> .....	29
Emiro Kastos	
<b>Felipe</b> .....	39
Gregorio Gutiérrez González	
<b>Aventuras de un par de solterones</b> .....	51
Camilo Botero Guerra	
<b>Esta sí es bola</b> .....	65
Tomás Carrasquilla	
<b>El loco</b> .....	101
Efe Gómez	
<b>Ascendiendo...</b> .....	117
Sofía Ospina de Navarro	

<b>Carta a don Guillermo Johnson</b> .....	121
Fernando González	
<b>Bajo el signo fatal</b> .....	125
José Restrepo Jaramillo	
<b>Cuando conocí a Tomás Carrasquilla</b> .....	133
Tulio González Vélez	
<b>Esteban Gamborena</b> .....	145
Arturo Echeverri Mejía	
<b>Pozo cegado</b> .....	163
Gonzalo Cadavid Uribe	
<b>¿Anabaptismo?</b> .....	173
Jaime Sanín Echeverri	
<b>La barra de la Setenta</b> .....	181
Manuel Mejía Vallejo	
<b>Cosas de antes</b> .....	197
Óscar Hernández	
<b>El Centro Asistencial Ayacucho</b> .....	201
Rocío Vélez de Piedrahíta	
<b>Susana</b> .....	213
María Helena Uribe de Estrada	
<b>Gato</b> .....	223
Mario Escobar Velásquez	
<b>Un centavo de nada</b> .....	249
Gonzalo Arango	
<b>El amor en grupo</b> .....	261
Humberto Navarro	

<b>Misa en tiempo de guerra</b> .....	275
Abelardo Ventura	
<b>Lo último en guaracha</b> .....	295
Darío Ruiz Gómez	
<b>En el Corozal</b> .....	321
Mario Arrubla	
<b>La novela de Amariles</b> .....	329
Joffre Peláez	
<b>Chamorro muere la víspera</b> .....	339
Jaime Espinel	
<b>Sermón mientras esperas el bus</b> .....	347
Hernando García Mejía	
<b>Bombón y chocolate al levantarme</b> .....	353
Amílcar Osorio	
<b>Los días azules</b> .....	363
Fernando Vallejo	
<b>El uno para el otro</b> .....	371
Elkin Restrepo	
<b>Cartas cruzadas</b> .....	373
Darío Jaramillo Agudelo	
<b>Carmen</b> .....	385
María Cristina Restrepo	
<b>Bibliografía</b> .....	399



## INTRODUCCIÓN

### Las voces de la ciudad

**E**ste volumen reúne textos de narradores que han vivido y escrito en y sobre Medellín, independientemente de que hubieran nacido en otro lugar. El hecho de haber creado en esta ciudad la totalidad o buena parte de su obra es un acontecimiento fundamental de sus vidas, pues convirtió a aquella en entraña de su ser y, por lo tanto, en trasunto ineludible de sus invenciones, así no la hayan incluido como ámbito con nombre propio o como referencia implícita en lugares identificables o en acontecimientos históricos aquí sucedidos.

En este sentido, la metáfora que se nos antoja más acertada para designar el acontecimiento de la aproximación a estas páginas es la del descenso geológico en el tiempo a esas ciudades del pasado sobre cuyo hundimiento y desaparición se levantaba una nueva Medellín, pero cuyo paso por el escenario alcanzó, antes de hacerse territorio de la memoria, a oscurecer o iluminar —más de lo primero, como verá el lector— las palabras de quienes aquí escribieron sus cuentos y novelas, desde ese 1855 del que hemos

partido (con un texto de Emiro Kastos), construyendo esa conciencia de sí sin la cual una ciudad no existe más que como un conglomerado social y urbano indiferenciado y, por lo mismo, indiferente, porque como lo anotaba Octavio Paz discurriendo sobre los poemas homéricos, la Hélade existía antes de Homero como hecho material, pero fueron la *Ilíada* y la *Odisea* su verdadero origen histórico, pues con ellos se fundamentó, ante los otros pueblos y ante sí mismos, la identidad griega, aquella visión del mundo y aquel pasado histórico y poético que la aglutinaba y diferenciaba.

Las sucesivas Medellín del pasado sobreviven porque fueron verbalizadas en su momento. La paradoja que hace rato es un sólido lugar común: permanece la ciudad hecha de palabras mientras la real ha desaparecido en la historia, porque «todo lo sólido se desvanece en el aire», como dijera Marx. La ciudad —es decir, el cuerpo particular que asume en la vida de cada escritor, la geografía individual de sus epifanías y sus vía crucis— le impone al creador la tarea de escribir desde el vórtice, a la vez afirmativo y angustioso, de sus contradicciones, con el acoso ineludible de un destino; mañas de la ciudad porque solo por ese recurso alcanza esa máxima realidad que rinde el símbolo, y su única perennidad posible: la que se configura en el alambique del lenguaje literario.

En ese proceso de construcción de una identidad han contado también, por supuesto, los poetas, ensayistas y dramaturgos, y selecciones antológicas anteriores a esta; de manera especial pensamos en ese trabajo bautismal que es la compilación de Juan José Molina titulada *Antioquia literaria*, publicada originalmente en 1878 en Medellín por la Imprenta del

Estado, libro que con justicia poética Jorge Alberto Naranjo llama «arcano cultural» en el prólogo a una reciente edición de la obra, realizada para la Colección Autores Antioqueños.

La particularidad de la selección que presentamos es que incluye no solo cuentos sino fragmentos de novelas. Quisimos hacerlo así porque sería un empobrecimiento dejar por fuera a autores que trabajaron poco o nada el cuento, pero en cuyas narraciones extensas Medellín es cifra decisiva. Por eso nos pareció más acertado el título *Medellín en su narrativa*. Otra diferencia es el lapso abarcado, que es muy amplio, pues parte de los orígenes documentados de nuestra narrativa desde mediados del siglo XIX hasta los días que corren.

En este sentido, y aunque, como en toda literatura, la nuestra ha conocido períodos más fecundos que otros, ya que se han alternado en ella épocas que registran excelentes publicaciones periódicas culturales y literarias hechas en Medellín, con otras donde difícilmente puede encontrarse algo que valga la pena.

Lo que la presente antología demuestra es que no ha existido período del devenir medellinense en el que en esta ciudad, vista por sus poetas (y empleamos el término en su acepción más amplia, es decir, comprendiendo por tales a todo tipo de creadores literarios), —como en exclusiva y perpetua búsqueda de acumular riqueza al pie de los telares o tras los mostradores de bancos y comercios—, alguien no haya estado empeñado con un furor de por lo menos idéntica fuerza aunque de otra estirpe, por supuesto, en arrancarle al papel invenciones que levantarán algo de luz en los rincones sórdidos de su vida o que

ahondaran en las razones de esas sombras. Por eso no es factible encontrar etapas considerables en las que la vida de la ciudad registre vacíos alarmantes en la creación literaria de sus narradores.

Como el criterio central que animó esta antología fue el registro de la presencia de la ciudad y no la condición antioqueña de los autores, amén, desde luego, del juego de mis afinidades personales, entre otros, quedaron por fuera, y por razones diferentes, figuras entrañables de nuestra narrativa como Pacho Rendón, Manuel Uribe Ángel, Gaspar Chaverra y Alfonso Castro. Tampoco hemos pretendido lo exhaustivo: incluir a todo aquel que haya hecho de Medellín alma de un cuento, libro de cuentos o novela. Además de tratar de alguna manera nuestro mundo urbano, y de hacerlo, claro está, dentro de un horizonte de dignidad estética, ha contado el que lo escogido hiciera parte de un conjunto de textos, de una obra.

Desde estas páginas nos hablan muchas de las voces de esa experiencia múltiple que es una ciudad en la totalidad de su historia y en cada una de sus épocas en particular. En uno y otro caso dicha experiencia es inagotable e inabarcable para un solo autor y para muchos, pero lo que cuenta es la autenticidad, la hondura de pensamiento, la lucidez crítica y el logro estético de cada obra en particular, pues de ese modo la literatura rendirá el cuerpo de una ciudad, los sentidos más relevantes de su acontecer, no como resultado de una suerte de copamiento exhaustivo de su cuerpo social, sino por la eficacia de unas obras que, si bien son ante todo ficciones, invenciones, constituyen cortes profundos en la vida ciudadana que revelan unas capas específicas y sugieren así mucho más que lo que nombran, porque lo narrado es sig-

no representativo de múltiples dramas o situaciones hermanas.

Por lo mismo, hemos creído en la validez del fragmento de novela: de alguna manera sobre él planea el resto del relato, contra sus márgenes bate su oleaje la ciudad que ha quedado más allá de sus páginas. No es, pues, forzar las cosas decir que este libro es una lectura muy amplia de nuestra ciudad, de nosotros los medellinenses, que hemos hecho la ciudad y hemos sido hechos por ella, de manera especial por su pasado próximo y lejano, cuyo peso y presencia respecto de la delgada capa de la actualidad es de un orden tan superior en nuestras vidas y en la vida ciudadana.

La pasión lectora y un ejercicio crítico de años sobre una gran diversidad de textos, entre ellos, trabajos narrativos de autores antioqueños, nos han permitido una selección donde aparecen narradores que disfrutaban de un reconocimiento sólido, como Tomás Carrasquilla, y también autores, cuyas obras, como dice el lugar común, pasaron desapercibidas para la crítica y los lectores, lo cual, tratándose de novelas como *Misa en tiempo de guerra* (1984), de Abelardo Ventura (seudónimo de Juan Bautista Posada Zea), constituye una pérdida literaria colectiva y un error histórico. Pero igual podría decirse incluso de novelas premiadas, como *La novela de Amariles* (1998), que nuestra crítica, tradicionalmente más lerda que atenta, dejó pasar con reseñas tibias, tratándose de un relato que fija lo que fue, para ciertos estratos estudiantiles e intelectuales, la vida en Medellín a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta del siglo xx, incluyendo el fenómeno, tan llevado y traído, del nadaísmo.

A la lista de desatenciones podrían sumarse *El amor en grupo*, donde los actores de ese movimiento, que sacudió costumbres y literatura nacionales, viven el cenit de su aventura; con «Bajo el signo fatal», del hoy muy olvidado José Restrepo Jaramillo, cuento que hace parte de un conjunto de narraciones dispersas en periódicos y revistas y que tiene por tema las condiciones de vida de los empleados públicos en el Medellín de los años treinta y cuarenta del siglo xx, mundo que ningún otro autor nuestro trató entonces con tanta atención y propiedad; con *La ternura que tengo para vos* y *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*, donde, por primera vez, ciertos barrios y personajes tomaron la palabra para decirnos sus historias; con *La cisterna*, ese, hasta ahora, insuperado relato entre nosotros sobre la forma en que una mujer ve trituradas sus aspiraciones a una vida más digna a manos de la maquinaria de los valores sociales, ejercida por los suyos en la inconsciencia de estar haciendo el bien.

La lista podría continuar con otros textos incluidos total o parcialmente en esta antología, pues de lo que hablamos no es de que en su momento no hayan sido objeto de comentarios favorables y, en algunos pocos casos, de algún ensayo detenido, sino de que el paso de los años, la aparición de nuevas obras y escritores, y, sobre todo, la creciente banalización de la creación literaria en el campo de la narrativa, originada en la agresiva comercialización del libro y en el culto a la actualidad que el fenómeno segrega, tienden a borrar de la consideración lectora de las nuevas generaciones, y de hecho lo consiguen, injusticia histórica con textos que descubrieron territorios temáticos inéditos, que los ampliaron y profundizaron, o

que fueron renovaciones del lenguaje literario (y hay cuentos y novelas que son contribuciones en los dos aspectos), hecho que hizo de ellas componentes de nuestra patria literaria local, hitos de nuestra conciencia histórico-literaria y, por lo mismo, referencia obligada de quienes en la ciudad se embarquen en el oficio de la ficción: venimos de Homero también, por supuesto, reclamaba Carlos Fuentes, y de la literatura universal, pero también de lo nuestro, de nosotros mismos en el sentido de la tradición literaria ciudadana. No se concibe un escritor bonaerense, por decir cualquier cosa, que ignore el río verbal y escrito del que hace parte.

En este orden de ideas, ha sido una fortuna no sucumbir al dominio de las modas literarias que limitan tanto e imponen tantos olvidos y exclusiones injustas, sobre todo, no únicamente, cuando se trata de autores muertos, de lo que solo las figuras cimeras están a salvo. Esa independencia de criterio con que se adelantó la presente antología —resultado, como dijimos, de una decantación de lecturas de muchos años— hace de ella, si no una realización exhaustiva (puesto que las páginas disponibles nos impusieron dejar por fuera algunos autores que hubiéramos querido ver en esta antología y también porque queda pendiente de publicar un volumen con los escritores nacidos después de 1950), sí una muy amplia de nuestra tradición narrativa vinculada a la ciudad, y, sin duda, representativa de lo mejor de ella.

Tradición sin tener conciencia de la cual, es decir, sin asumirla, sin leerla, sin estudiarla, nuestros narradores carecerán de esa ubicación respecto de su pasado literario regional y nacional que distingue al escritor europeo y que hace tanto por establecer un

horizonte estético amplio, pero común, una aduana de escritura digna, un lugar de reconocimiento desde el cual lanzarse a la aventura individual, una exigencia, por decirlo así, de la sociedad literaria, que haga posible una calidad colectiva media, un nivel, y, de igual manera, posibilite esos alejamientos de la tradición, esas rupturas sin las cuales una literatura no se renueva y declina. En otras palabras, esta antología ha sido concebida también como una propuesta de lectura más amplia de los autores aquí convocados, una lectura que se apropie de las líneas generales de la evolución de la narrativa en la que Medellín ha sido órbita determinante desde sus orígenes hasta el presente.

JAIRO MORALES HENAO  
Medellín, 2006 y 2024